

Elegir veterinario antes de necesitarlo

Guía práctica de Hocicos Dulces

La peor forma de conocer una clínica es llegar con una urgencia. Qué mirar, qué preguntar y por qué conviene tenerlo resuelto desde el primer día.

Hazlo antes, no después

Busca clínica en cuanto sepas que va a llegar un perro, no cuando pase algo. Una primera visita tranquila, sin nada que hacer, sirve además para que el perro conozca el sitio sin que le duela nada, que es una de las mejores inversiones de socialización que existen: entrar, que le den un premio en la báscula, saludar y volver a casa. Un perro que entra contento a la clínica facilita cualquier exploración futura y ahorra sedaciones.

Qué mirar

Que te expliquen las cosas con claridad y sin prisa, que te den presupuesto por escrito antes de un procedimiento, y que no te hagan sentir mal por preguntar cuánto cuesta. Que tengan un protocolo claro de urgencias fuera de horario, aunque sea derivando a un hospital veinticuatro horas, y que sepas cuál es y dónde está. Que el equipo sea estable, porque un veterinario que conoce a tu perro desde cachorro ve cambios que ningún historial refleja. Y que puedas pedir una segunda opinión sin que se lo tomen mal.

Las preguntas útiles en la primera visita

Qué vacunas recomiendan en tu zona y con qué frecuencia. Qué antiparasitario según dónde vives y qué vida hace el perro. Qué pauta de desparasitación interna. Cuándo plantear la esterilización en tu caso concreto. Qué pruebas conviene hacer y a qué edad según su raza. Y una muy práctica: qué se considera urgencia y a qué teléfono llamar un domingo a las tres de la mañana.

El dinero, hablado a tiempo

La medicina veterinaria no está cubierta por ningún sistema público y los imprevistos son caros. Conviene decidir pronto cómo vas a afrontarlos: un seguro de salud canino, que cuesta entre quince y cuarenta euros al mes y no cubre lo preexistente, así que interesa contratarlo joven; o un fondo propio al que apartes una cantidad fija cada mes. Lo que no funciona es no tener ninguna de las dos cosas y descubrir el problema el

día de la urgencia, que es cuando aparecen las decisiones que nadie quiere tomar por dinero.

El historial es tuyo

Guarda copia de la cartilla, de los análisis y de los informes. Si cambias de clínica, puedes pedir tu historial. Y lleva a las consultas lo que hayas observado en casa, con fechas y, si puede ser, vídeos: un perro que cojea en casa casi nunca cojea en la consulta, y ese vídeo de veinte segundos vale más que diez minutos de explicación.

En resumen: Elige clínica antes de necesitarla y llévalo una vez sin que pase nada. Ten claro a qué teléfono llamar un domingo de madrugada y decide pronto cómo vas a pagar un imprevisto: seguro contratado joven o dinero apartado.

Contenido divulgativo de Hocicos Dulces. No sustituye el criterio de un veterinario ni de un educador canino. Cada perro es un individuo.